

2. El doctor

Dos personas que deben haber intervenido en las fantasías heroicas de Billy en su niñez, fallecieron durante su adolescencia. Su tío Henrick (el alférez de marina) murió en 1839 y su abuelo Norvell, "de fama revolucionaria", en 1843. Para entonces, los sueños de grandeza de Billy lo transportaban a regiones más altas, pisando las huellas de diferentes modelos.

Su identificación con el doctor Philip Lindsley lo inclinaba al sacerdocio mientras el doctor Troost lo conducía al campo científico. La personalidad del médico holandés prevaleció temporalmente, impulsando a Billy y a su amigo John hacia la medicina. Naturalmente, diversos factores deben haber influido en su decisión, y es lógico suponer que la larga enfermedad de su madre y los ardientes deseos de Billy de curarla hayan jugado un papel importante, aun determinante, en su escogencia de carrera.

Entre los requisitos para ingresar a la escuela de medicina, el futuro alumno primero debía servir dos años de aprendizaje bajo un médico de buena reputación. John lo hizo en la oficina del doctor William G. Dickinson, en Nashville. Billy lo sirvió en el consultorio del Dr. Jennings, uno de los facultativos de mejor clientela en la ciudad. También frecuentaba la oficina de su amigo y vecino, el doctor Felix Robertson, cuya hija, Elizabeth, fue la única amiga "íntima" de Billy que se le conoce en su ciudad natal.

Un cronista describe a Elizabeth como "la Madame de Stael de Nashville, quien, con su ingenio, sus exquisitos modales y su personalidad magnética, llevó el cetro hasta que

la muerte suavemente se lo quitó de la mano".¹ El mismo cronista la llama "vieja amiga íntima" de William Walker, pero no implica con eso que haya existido lance de amor entre ellos. La señora Bryant, su prima que lo conoció desde niño, rotundamente afirma que Billy sólo se enamoró una vez en su vida, de la sordomuda de Nueva Orleans, y que no tuvo ojos para ninguna otra muchacha.

Conforme era costumbre en las universidades norteamericanas entonces, la de Nashville automáticamente confería la maestría a los exalumnos que la solicitaran tres años después de bachillerarse. Billy recibió su segundo diploma el 6 de octubre de 1841, y el 29 del mismo mes, a los 17 años de edad, ingresó en la escuela de medicina de la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia. Entre sus condiscípulos ahí conoció a Elisha Kent Kane, quien adquiriría renombre en la marina de guerra norteamericana por sus exploraciones en el ártico mientras Walker luchaba en Nicaragua. El nombre de Kane se inmortalizó cuando se le dio al brazo de mar entre Groenlandia y las islas Queen Elizabeth.

Varios exalumnos de Nashville estudiaron medicina con Walker en Filadelfia, pero en 1841 John Berrien Lindsley no estaba entre ellos. Ese año John comenzó en el Medical Institute de Louisville, Kentucky, iniciándose entonces una serie de cartas de Billy que nos permiten echar vallosas ojeadas a su mente.

Su primera carta a John está fechada el 6 de noviembre de 1841. La escribió en dos tantos. Una parte está dirigida a cuatro amigos juntos: R. Gardner, J. Gowen, J. B. Lindsley y G. W. Ramsay. Billy llenó seis páginas enteras con descripciones detalladas de los profesores y las diversas escuelas de medicina de Filadelfia. La segunda parte, de una página, está dirigida solamente a Lindsley y en ella le cuenta acerca de las colecciones anatómicas y de conchas marinas en el

¹"William Walker, Soldier of Fortune and Romanticist in Love", *Nashville American* 27/5/1905, recorte en la Tennessee State Library and Archives.

museo Wistar de la Universidad de Pennsylvania. Aunque no menciona al doctor Troost, la presencia del médico y mineralogista holandés se palpa, dirigiendo la mente de Billy a las ciencias. En el cierre se ve la influencia religiosa del Dr. Lindsley: "Escríbeme pronto; acuérdate de mí en esta vida, y que nos encontremos finalmente en ese 'descanso que está reservado para el pueblo de Dios' es la oración de tu amigo --William Walker".²

La supremacía del Dr. Lindsley salió a relucir en la segunda misiva de Filadelfia, fechada el 30 de diciembre de 1841. Es una larga carta en la que Billy comenzó con asuntos de medicina pero rápidamente se cruzó a la teología y continuó con temas religiosos hasta el final. El héroe de Billy en la niñez, Napoleón, seguía firme en su mente, pues hasta vio el semblante de Bonaparte en el rostro de un profesor. Sentimientos altruistas saturaron la epístola, lo cual es usual en la adolescencia. Además, se destaca la ausencia de todo lo relacionado con la mujer y el sexo. Digno de notarse, es su pensamiento sobre un médico misionero de apellido Parker, del que dice que si lograra establecer un hospital en la China "abriría una puerta para que entrara la civilización, que hasta la vez no ha podido penetrarle a los chinos". Dicho pensamiento lleva el germen de la "misión" a la que Walker dedicaría su vida en el futuro: la de introducir la "civilización" en Sonora y Nicaragua.

Billy cursó con facilidad los dos años de estudio de medicina. Cada año --del primer lunes de noviembre hasta mediados del siguiente marzo-- asistió a cinco conferencias diarias en los salones de clase e hizo las visitas prescritas de Instrucción clínica en los hospitales de Filadelfia afiliados a la universidad. Siete profesores le enseñaron las asignaturas de rigor: práctica y teoría médica, química, cirugía, anatomía, "Institutos de medicina", materia médica y farmacia,

² Cartas originales de William Walker a John Berrien Lindsley, conservadas en el archivo familiar de Miss Margaret Lindaley Warden, en Nashville.

obstetricia, ginecología y pediatría.

John Berrien Lindsley se trasladó a Filadelfia en 1842 y cursó el último año junto con Billy. John escribió su tesis sobre "la inflamación" y Billy la hizo sobre "la estructura y función del iris", la parte del ojo que le da su color. El futuro Predestinado de los Ojos Grises desarrolló el tema bajo la tutela del profesor William E. Horner, anatomista célebre que descubrió y le dio su nombre a un pequeño músculo ocular.

Llaman la atención las palabras del doctor William Gibson al despedirse de sus alumnos de cirugía en la clase de Billy: "Les repito, vayan llenos de amor y entusiasmo por su profesión. No todos podrán ser grandes; pero todos pueden ser buenos. Un buen médico recibe las bendiciones de las generaciones venideras. Mi ferviente plegaria es que tengáis esa suerte".³ Dicha oración no fue escuchada en el caso de Billy.

Entre los requisitos para obtener el título de Doctor en Medicina, el candidato tenía que ser mayor de edad, pero en el caso de Billy la Universidad no aplicó la ley y le otorgó su diploma en el Musical Fund Hall de Filadelfia el viernes 31 de marzo de 1843, cuando aún le faltaban más de dos años para cumplir 21. Ningún miembro de su familia lo acompañó en la ceremonia, en la que tuvo "el honor de escuchar unas cuantas palabras en latín que le dirigieron en un estilo sin gracia".⁴ John y Billy, diploma en mano, esa misma noche se dirigieron a Camden donde tomaron el tren para Nueva York. John acompañó a su amigo hasta dejarlo a bordo del vapor *Emerald* que zarpó para El Havre el sábado 8 de abril de 1843.

En una carta a su hermano A. V. S. Lindsley, fechada ese día, John apuntó sus profundos lazos de amistad con Billy: "Querido Van, --Cansado de vagar por las calles y

³ John Edwin Windrow, *John Berrien Lindsley*, (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1938), p. 9.

⁴ *Ibid.*, p. 10.

sintiéndome solo hoy que William Walker me ha dicho adiós por una larga temporada, he concluido que nada mejor podría disipar mi nostalgia que el escribirte unas cuantas líneas ..."⁵

La separación no afectó a Billy exactamente en la misma forma, porque su mente estaba llena de exhuberantes expectativas al dirigirse a Europa para perfeccionar sus conocimientos médicos en los mejores centros del mundo. Lo embriagaba la ambición de adquirir "grandeza" y renombre en su profesión. En Francia, sin embargo, le sobrecogió la nostalgia y se escandalizó de la licencia de las costumbres parisenses. Así se lo dijo en su primera carta a John desde Europa:

París, 15 de julio de 1843

Mi querido amigo,

¡Cuánto tiempo hace que nos despedimos! ¡Cuántas veces he recordado las últimas palabras que dijiste! "¡Dios te bendiga!" -- de haberlas dicho, como a menudo se repiten, no me habrían afectado; pero tu voz temblorosa y tus ojos llenos de lágrimas, claramente me indicaron que, en tus labios, esas palabras tenían su pleno significado.

¡Ay! Yo estaba demasiado alegre para darme cuenta del tesoro del cual me separaba. En verdad, uno no puede apreciar el verdadero valor de un amigo auténtico y cariñoso; solamente podemos entreverlo cuando nos sumergimos en el mundo y descubrimos el vacío de las amistades fingidas, la oquedad de los diez millares de manifestaciones que exige la etiqueta. Mas no debo distraerte con pensamientos tan melancólicos.

Tengo ya dos meses y medio de estar en el *centre* de Francia, del cual irradian todas las influencias sociales, morales, literarias, políticas, científicas y religiosas que mueven a la nación entera. ¡Qué campo se nos abre aquí para observar al hombre! ... En todas las capas sociales son horribles las relaciones entre ambos

⁵ *Ibid.*

sexos. Aquí encuentras muchos matrimonios en los que existe un acuerdo tácito de que el marido tenga las queridas que quiera y la esposa los amantes que desee ... El veneno lo llevan en la sangre; sus efectos se ven en todo el cuerpo. ¡Qué lección más elocuente puede aprender un moralista aquí! ...

Una de mis primeras visitas en la capital fue al Instituto Francés ...⁶

La carta es extensa, llena de observaciones de Billy sobre asuntos médicos y de comentarios personales sobre los científicos franceses. En contraste con la segunda epístola de Filadelfia, la primera de París contiene más medicina que religión, señalando que Billy se dedicaba a perfeccionarse en su profesión. Sus ideales altruistas y creencias religiosas continuaban canalizando sus energías hacia la excelencia en el campo de la medicina, mientras la licencia proverbial de la capital francesa escandalizaba su sensibilidad puritana. El arranque sentimental en el primer párrafo cogió de sorpresa a John, pues no se lo esperaba de Billy a quien consideraba poseído de *filosofía* y no de *humanismo*, según se lo comunicó cuando se la contestó en octubre.

⁶ Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.